



5 Mayo, 2018

Cine, arte y política La muestra sobre Pere Portabella que presenta la Fundació Vila Casas en su sede barcelonesa de Can Framis destaca su obra cinematográfica experimental y documental, sus colaboraciones y vínculos con artistas como Joan Miró y con cineastas como Luis Buñuel y su compromiso político

La vida múltiple de Pere Portabella

JUAN BUJILL

Cine, arte y política son los tres ámbitos que configuran la biografía de Pere Portabella (Figueras, 1929) y también configuran la exposición que le dedica la Fundació Vila Casas. Espero que Portabella abra próximamente un cuarto ámbito y publique ese libro de memorias que muchos le hemos pedido desde hace años. Más de un editor ha estado insistiendo

en ello y creo que su publicación, cuando se produzca, será lo que en términos editoriales se llama una bomba. Portabella ha tenido la fortuna y el acierto de encontrarse a menudo en el momento y el lugar donde sucedían algunos de los acontecimientos culturales y políticos que forman parte ya de lo que llamamos la historia. Y algunos sucedieron gracias a él.

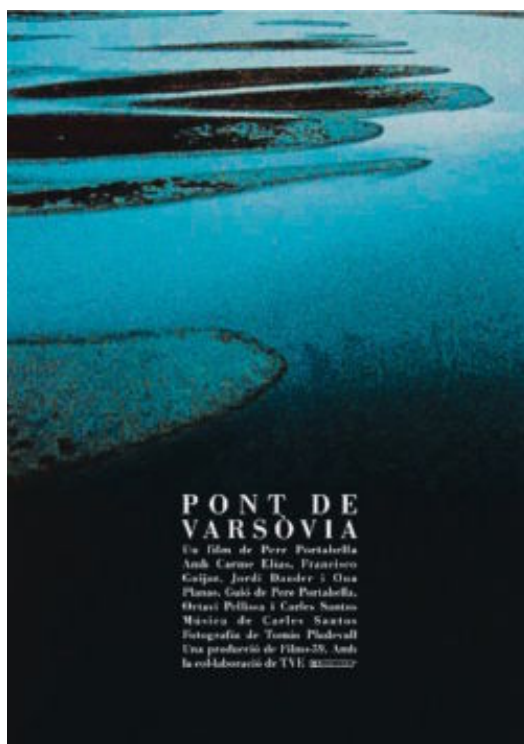
La larga posguerra franquista

no era la mejor época ni el mejor lugar. Sin embargo, me parece que es una suerte excepcional haber podido trabajar como hizo él en proyectos comunes junto con artistas como Joan Miró, autores cinematográficos como Luis Buñuel y poetas como Joan Brossa, entre otros, que además eran amigos suyos. Y con muchos otros. Y fue otra suerte anterior que en su adolescencia y juventud sus com-



Pere Portabella y Teo Escamilla en el rodaje de 'Nocturn 29', 1968. Fotografía de L. López Martínez

5 Mayo, 2018



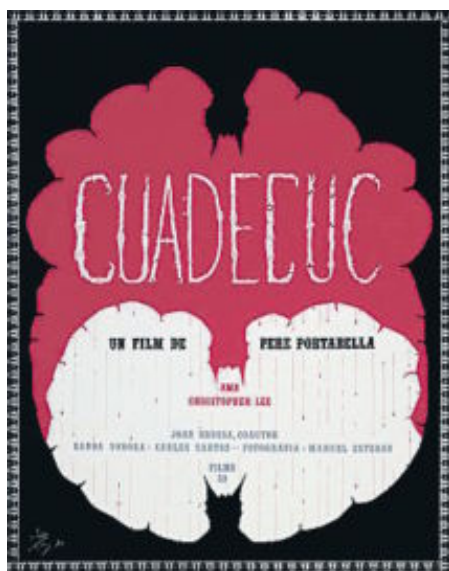
pañeros de colegio y de barrio fuesen gente como Antoni Tàpies, Joan Ponç o Brossa. Dau al Set, el primer grupo artístico de vanguardia de la posguerra española, se formó en torno a la barcelonesa plaza Molina, y Portabella también estaba por ahí. A Buñuel lo conoció por azar, en un ascensor, cuando fue invitado al Festival de Cannes de 1960 para presentar con Carlos Saura *Los golfos*, su primera producción. De ese encuentro surgió el proyecto de *Viridiana*.

En pocas ocasiones he lamentado tanto no disponer de una cámara de vídeo como en una tarde –y hasta la noche– en un bar de Valencia, hace años, cuando coincidí con Portabella en un encuentro sobre cine experimental y otros temas culturales. Nos fuimos con Vicenç Altaió y unos pocos más a tomar alguna copa y acabaron siendo más de las inicialmente previstas. Por supuesto todos quisimos que el diálogo fuese más bien un casi monólogo de Portabella. Esa tarde teníamos el tiempo que en Barcelona nos suele robar la agenda llena y además el director de películas como *Vampir-Cuadecuc* y *Umbracle* estaba en plena forma. Descubrí entonces una faceta inédita de su personalidad. Resulta que además de político progresista y catalanista y de director de cine experimental, de cine político y de documentales sobre artistas y músicos y productor cinematográfico, Pere Portabella es un narrador nato, ameno y sustancioso, generalmente benevolente, respetuoso y con capacidad de admiración, pe-

En esta página, tres carteles de películas de Pere Portabella: el que

Joan Miró realizó para 'Umbracle' (1971), el de 'Pont de Varsòvia'

(1989) y el de Joan Ponç para 'Vampir-Cuadecuc' (1970)



'Vampir-Cuadecuc' es una rara combinación de materialismo y magia cinematográfica

La muestra incluye un guiñón de Joan Miró para una película que Portabella no llegó a filmar

Una obra, tres pilares y cinco ámbitos

Si la exposición se sustenta sobre los tres pilares fundamentales en la obra de Pere Portabella, su materialización se ha realizado en cinco ámbitos, bajo la idea y dirección del propio Portabella y de Antoni Vila Casas. Al activismo político se le dedica justa (y debidamente) el primer apartado, y es que el cineasta fue el encargado de organizar el regreso de Josep Tarradellas desde el aeropuerto hasta la plaza de Sant Jaume en 1977; el segundo apartado, *Viridiana*, se consagra a la icónica y en su momento arriesgada película de Buñuel, de la que Portabella fue productor. El tercer ámbito, se centra ya en la figura del Portabella cineasta y en sus películas de mayor impacto. La cuarta sección, *Portabella y su entorno artístico*, analiza sus experiencias y sus relaciones y amistad con personalidades del mundo del arte de diferentes disciplinas. Y ya el quinto apartado, *Portabella y Miró*, enfatizan la relación entre ambos artistas, a través de dos obras del pintor que ya no existen y un guiñón que nunca se realizó. **S.C.**

ro también irónico, y muy crítico sólo cuando la ocasión lo merece.

Le preguntamos entonces sobre su propia obra cinematográfica, pero además nos fue explicando aspectos íntimos, significativos y poco conocidos y anécdotas y momentos compartidos con cineastas como Buñuel, Fellini, Carlos Saura, Marco Ferreri y Rafael Azcona, actores como Marcello Mastroianni, Paco Rabal y Christopher Lee (el Drácula canónico de la Hammer), artistas plásticos como Miró, Picasso, Tàpies, Joan Ponç, Chillida y Antonio Saura, poetas como Brossa y diversos políticos catalanes y españoles. Y hasta anécdotas sobre censores y militares franquistas con los que tuvo que lidiar en defensa propia y defensa democrática. Por cierto: quizá con una cámara delante, por muy discreta que hubiera sido, no se habría explicado con tanta soltura.

El interés de su arsenal de recuerdos radica –más allá de la curiosidad mitómana– en que hay ciertos detalles significativos que sólo los puede contar alguien que vivió entonces y estaba ahí. Por citar un ejemplo, Portabella puede contar que Brossa regaló a Tàpies algunas ideas fundamentales de lo que ahora mundialmente se reconoce como el estilo de Tàpies, variante del existencialista informalismo con elementos de arte povera. La inclusión de objetos en sustitución del dibujo o de la pintura fue una propuesta de Brossa a su amigo, que este supo realizar. También en las artes plásticas puede haber guionistas y realizadores.

Ese intercambio de ideas también se produjo entre Portabella, Brossa y Carles Santos en sus mejores películas. A diferencia del cine experimental más visionario de Val del Omar o de Brakhage, Portabella casi siempre ha partido de códigos convencionales –desde de la publicidad hasta el cine de vampiros– para luego subvertirlos por diversos medios. En *Umbracle* (1971) exploró las posibilidades de una cierta continuidad ya no basada en el argumento, sino en la asociación de ideas y de imágenes. Su película más lograda es *Vampir-Cuadecuc* (1970), una rara y brossiana combinación de materialismo y magia cinematográfica, con toques de humor y derivas abstractas intercaladas en un contexto de género tenebroso.

En la muestra de Can Framis, el ámbito dedicado a Miró es el mejor concebido. Incluye un breve guiñón de Miró que Portabella no llegó a filmar y que resume la esencia del mundo mironiano en Mont-roig. Finaliza con música de grillos y noche con estrellas.]

Pere Portabella. Cine, arte y política

COMISARIOS: PERE PORTABELLA Y ANTONI VILA CASAS. FUNDACIÓ VILA CASAS. BARCELONA. WWW.FUNDACIÓVILACASAS.COM. HASTA EL 23 DE JUNIO